AÑO X.
Nº 452.

EL DIA

MONTEVIDEO,
SETIEMBRE 14 DE 1941.



EL PRIMER MINISTRO DE INGLATERRA, Mr. WINSTON CHURCHILL, a bordo del "Príncipe de Gales" dirigiéndose al encuentro de Mr. Franklin D, Roosevelt, para la histórica entrevista.



ULTIMAS HORAS DE ANITA. OLEO DE P. BOUVIER EN LA GALERIA DE ARTE MODERNO DE MILAN.

FIN DE UNA ODISEA "CAUSA MORTIS" DE ANITA GARIBALDI

COMO si nada hubiera de faltar en la corta y atribulada existencia de esta mujer "a la que ninguna otra excedió en los predicados de heroína y mártir que la definen" se unen al deceso de Anita Garibaldi el terrible epílogo de la sepultura escarbada por los perros y la secuela atroz, contradictoria y torturante, de la "causa mortis".

Entre una copiosísima literatura, hay dos relatos que ilustran con multitud de pormenores sobre los días finales de la retirada de Roma.

Uno de ellos lo escribió un testigo; el otro es una narración contemporánea hecha a base de datos palpitantes.

Giovacchino Bonnet "integrante de una familia que en los fastos garibaldinos emula a la familia Cairoli" narra en sus "Memorias" la crónica de los días de fatiga y de lucha que iniciados al salir de Ciudad Eterna fueron a culminar en el solitario cortijo de las Mandriolas, en Ravenna.

Bonnet, muerto en 1890, hizo las jornadas del "Anabasis" al lado de Garibaldi y al lado de Anita, del principio al fin, y por lo mismo pudo saber todo cuanto dice Antonio Bresciani, en un libro que se titula "Don Juan" o sea un "Benefactor oculto", impreso en Milán por la Tipografía Arzobispal, en 1857, trae una dramática narración de los últimos momentos de la heroína.

La novela, escrita en estilo llano y al gusto de la época sirvió para popularizarla, no pasa hoy de un libro casi olvidado.

Es el almirante brasileño Enrique Boiteaux, sin embargo, el investigador de talento que, con particular cariño y positivo deseo de hacer las cosas como se debe ha logrado reconstruír sobre el terreno recorrido personalmente las etapas finales de aquella su comprovinciana y compatriota que un poeta saludara "filibustera de la libertad, centauresa infatigable y osada brillante de luz en medio del huracán".

*

Anita Garibaldi — Ana María de Jesús Ribeiro — a quien el General, al servicio en aquella época del Gobierno del Uruguay había enviado anticipadamente a Italia en 1847, permaneció en Niza mientras no tuvo noticias de que su marido estaba herido en Roma.

Nada fué capaz de detenerla entonces y en compañía de Félix Origoni, legionario de Montevideo, logró sus propósitos venciendo obstáculos que parecían imposibles.

En Roma, aunque gruesa, renovó los fastos heroicos de América acompañando a Garibaldi en los reconocimientos y en las salidas y combatiendo al lado suyo. Compañera en la retirada, las energías ficticias que la sostenían en la ruta del mar la abandonaron cuando estuvo en tierra y, uniéndose a la gravedad del tifus que la aquejaba, la fatigosa travesía a través de los pinares de Ravenna puede decirse que teminaron de agotarla.

Llevada en brazos fué trasladada hasta la factoria de Ravaglia, gracias a la intervención de Giovacchino Bonnet "que pudo salvar la vida de los fugitivos pero no a la moribunda".

Garibaldi, constreñido a huir junto con el adicto Capitán Leggero para librarse de sus feroces enemigos que ya estaban encima, no tenían corazón para abandonarla.

Alcanzó todavía a dar a la sedienta compañera un vaso de agua y un beso de amor, cuando en el ardiente mediodía del 4 de agosto de 1849, los austríacos casi rodeaban la casa...

Ravaglia — colono del Marqués Guiccioli — que había prometido a Garibaldi dar condigna sepultura a su esposa no cumplió la palabra.

Atemorizado por las atroces amenazas de los vencedores contra todos los que tuviesen contacto o prestasen auxilio a los patriotas, se contrajo a desempeñarse de la manera más pronta, enterrando a la heroína tan a flor de un arenal, que no podía cubrirla mucho tiempo.

Y tal sucedió como lo comprueba el documento que traduzco:

"Gobierno Pontificio. Dirección General de Policía de Ravenna.

(Encuentro de un cadáver desconocido).

Excelencia Reverendísima: ...El viernes pasado, 10 del corriente, unos muchachos que andaban por los terrenos baldíos pertenecientes a Guiccioli, en la Mandriola, como a una milla del puerto de Primaro y a once de Comachi, encontraron saliendo de un montón de arena una mano humana. Recibida la noticia, la Curia se constituyó en el sitio donde pudo ver la dicha mano y la parte del antebrazo correspondiente devorados por los animales y en desorganización. Retirada la arena que alzaba más o menos medio metro se descubrió el cadáver de una mujer, de aproximadamente un metro y dos tercios de estatura, que representaba treinta y cinco años y de buena complexión; los cabellos destacados del cutis y esparcidos en la arena eran de color oscuro, más largos de los que se llaman "a la puritana".

. . . .

"Vestía una camisa de algodón blanco, pollera idéntica y saco igualmente de algodón de fondo azulado con florcitas blancas; descalzas las manos y los pies, ningún adorno tenía en los dedos, ni en el cuello ni en las orejas, a pesar de estar agujereadas.

"Los pies demostraban ser de persona de ciudad antes que del campo, dado el no presentar callos en las plantas.

. . . .

"Todo esto induce a creer que sea el cadáver de la esposa o mujer que acompañaba a Garibaldi, tanto por las noticias tenidas de su desembarco en aquellos parajes como por su estado de gravidez.

"Hasta ahora es punto oscuro saber cómo esa mujer llegó a esos lugares y de que ha sido víctima. Se está procediendo,



ANITA GARIBALDI, SEGUN LA MINIATURA HECHA POR GALLINO EN MONTEVIDEO.



MUERTE DE ANITA. COMPOSICION DE EDUARDO MATANIA.



GARIBALDI JOVEN. XILOGRAFIA DE CENTENARI.

no obstante, a las convenientes indagaciones las cuales con debida diligencia someteré a V. Ex. Revdma. oportunamente a los fines que corresponda.
Ravenna 12 de agosto de 1849.

(firmado) A. Lovatelli. Delegado".

Del examen facultativo del cuerpo, dispuesto por la policía papal dedújose que la muerte de Anita se había producido por estrangulamiento, lo que se certificó.

Corrida la noticia — dice Bonnet — la voz pública acusó a Ravaglia de haber cometido un crimen por móviles de robo, añadiéndose que cierto bandido merodeador de la comarca lo maltrató un día exigiéndole parte de la rapiña.

Idéntica imputación de homicidio, por lo demás, fué lanzada contra Garibaldi mismo por enconados adversarios monarquistas y clericales, para quienes todas las armas eran buenas. Bonnet, en el convencimiento de que Ravaglia, cuyos antecedentes conocía a fondo, era víctima de una calumnia, inclinóse a pensar en un error de los médicos, llegando a convencerse de que Anita, a consecuencia de su mismo estado, habría fallecido sofoçada por una afluencia de sangre, proviniendo de allí los signos externos que confundieron a los doctores.

Sin embargo, cuando Boiteaux conocedor de tal supuesto, pudo enterarse en su integridad de las piezas del sumario policial incoado bajo el título "Encuentro de un cadáver desconocido" que se inserta más arriba, "una tremenda y negra duda" vino a atormentarle el espíritu.

Era imposible — dice — que el doctor Fosquini se hubiera equivocado al punto pretendido por Bonnet.

Los partes del delegado de policía de Ravenna presentábanse demasiado elocuentes.

Todos los detalles y todas las resultancias de la autopsia rechazaban hasta el supuesto de una equivocación tan grave. Obligado entonces a encontrar una interpretación más satisfactoria, escribe el almirante:

"El hecho de haber fallecido Anita de tifus de las montañas, razón más para asustar a aquella ruda gente amedrentada ya por lo que podía sucederle al haberse prestado a socorrer a los fugitivos, y siendo penoso por demás a una sola persona conducir en brazos o sobre las espaldas un cuerpo ya yerto, era natural que procurase hacerlo desaparecer por cualquier medio y lo más rápida y sigilosamente posible.

"De ahí, concluye, el empleo de la cuerda pasada alrededor del cuello y la explicación perfecta del estado en que se la halló".

Esta hipótesis del ilustre marino brasileño, lógica, asentada en hechos ciertos y bien comprobados parecería resolver el punto en debate.

Sólo es en cambio, una resolución aparente, inadmisible, desde el punto de vista científico, conforme desde el primer momento me lo dijo el distinguido colega y amigo doctor Luis Bonavita.

Toda la fuerza de Ravaglia y cualquier fuerza humana por poderosa que se suponga, no bastaría nunca para determinar en un cuerpo muerto y rígido, como lo describe Baiteaux, los signos externos característicos de asfixia comprobados por el doctor Fosquini y sobre los cuales sentó sus firmes conclusiones médico-legales.

El caso había que explicarlo de un modo más doloroso y más triste todavía. Cuando Garibaldi, apremiado por las voces de alarma de sus amigos, se vió en la terrible necesidad de separarse "de su grande y único amor", Anita no estaba muerta sino desvanecida.

Vivía aún, a pesar de que el pulso, ansiosamente buscado por el marido se hubiera perdido y aunque los rasgos de la facies acentuasen en ese instante fatales signos hipocráticos.

La tragedia no estaba terminada...

Murió recién cuando, sin sospechar que aún conservara vida, las manos profanas e insensibles de un ocasional enterrador apresurado y miedoso, arrastraron sobre tierras extrañas aquella mujer americana "maravillosa fusión de Andrómaca y de Clorinda".

I. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

LA FECHA SAGRADA DE MALDONADO

POCOS días más y un polvo sutil y amarillo se suspenderá sobre la capital fernandina. Llenará las azoteas, correrá luego, arrastrado por las aguas pluviales o por los frescos y abundantes rocíos matinales, en los canalones, y se volcará como una pincelada ocre sobre las grandes losas de los patios. Serán los pinos que saludan la próxima primavera. Su pólen impalpable, soplado por el aire del mar que los arranca de los "candelabros" encendidos — que así semejan las ramas del pino marítimo — los eleva en el aire y los deposita sobre la ciudad. Hay en esta invasión del bosque que llega a todas partes, un saludo anticipado que tiene algo de llamamiento. Los millones de árboles que engarzan en su verde oscuro los viejos y atrayentes muros de la ciudad cabildante, tendrán este año un motivo más que el acostumbrado para lanzar al aire su polvo de azufre: cumplieron cincuenta años de existencia. Y, si bien, los seres humanos no pueden decir siempre que un medio siglo los honra, un árbol, en cambio, tiene con la edad su carta de nobleza.

Medio siglo se ha cumplido para el primer árbol arraigado, desde que don Enrique Burnet tuvo la videncia de la batalla de las arenas y de que del éxito pendía la suerte de Maldonado. Su victoria, consagrada en vida por los poderes públicos nacionales y por el Concejo local, quedó luego sin habérsele extraído las necesarias consecuencias. Hay todavía quien planta árboles, pero no se ve la capacidad ordenadora y previsora que dé a este tema — hijo de avanzados autodidactas — la trascendencia que merece y lo erija en un valor incontrastable. Nuestros grandes montes son el resultado de la improvisación y del deseo de progreso de una media docena de hombres enérgicos que parecen arrancados de las estampas coloniales y están mostrando aún cómo fué de milagrosa su existencia y de generosa la tierra, o la piedra, en las que fueron plantados. Nadie sabía, hace medio siglo, el valor de un árbol; ésto constituía un artículo de fé, no una convicción demostrada. Hoy es, todavía, para la inmensa mayoría de las personas que se dedican a los árboles una pregunta sin respuesta. Por ello fué una sorpresa escuchar de labios de don Francisco Rial — el principal "destructor" de nuestros montes, es el más activo aserrador de maderas locales, — darnos razones que hasta ahora permanecían sin conocerse. Cuando se trató de la tala de los montes de este departamento un grito de alarma se escuchó: "Bien está que corten, pero racionalmente. Por cada pino que se lleven es preciso plantar dos". Hoy contesta a ésto el señor Rial:





—Mal negocio sería el nuestro si matáramos a la gallina de huevos de oro. Los montes de pino no vuelven más después de su tala, es cierto. Es la muerte del viejo monte. Pero es curioso que si se sabe cortar a tiempo, en el lugar donde se ha talado un monte, crece tal almácigo que es preciso, a los tres años, entrar a hacha para entresacar. Eso se obtiene con cortar en invierno cuando la semilla queda sembrada a millones sobre la arena que la recibe en condiciones inmejorables para su multiplicación. No hay pérdida nacional sino circulación de riqueza, pues el monte vuelve a aparecer al cabo de algunos años. En cuanto al eucalipto, nuestro sistema es tan estudiado que nosotros aseguramos una renta de cincuenta pesos mensuales por cada hectárea a los ocho años de plantados. ¿Qué capital cubre este interés actualmente?

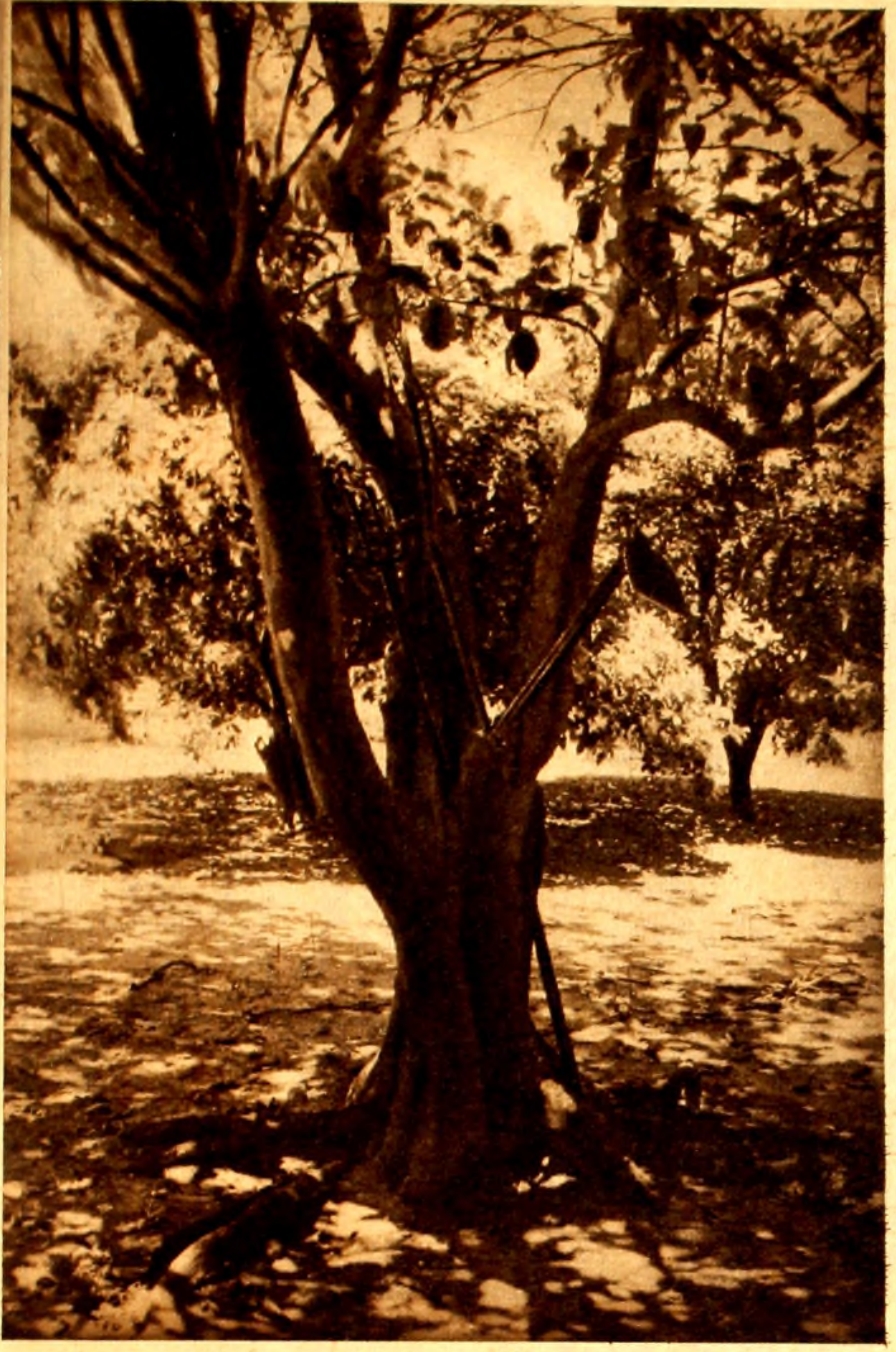
Así se explica un industrial que desea no la destrucción sino la extensión de los montes artificiales. Sólo un reparo puede hacerse a esta opinión tan exacta y que es preciso se difunda para evitar falsos juicios. El árbol es, para Maldonado, no sólo un valor industrial sino un valor turístico. Cortar un monte quiere decir, a veces, destruir un paisaje. En este caso la verdadera industria local, el turismo, reclama su prioridad. Debemos recordar que en todas partes se encuentran arenales y serranías, tanto o más bellas que en Maldonado. Pero, en ninguna parte esta arena o aquellas sierras ostentan un ropaje como el que aquí visten. El turista más selecto, aquel que ha llegado hasta nosotros en busca de belleza y de reposo, no puede prescindir del árbol. Bien se ve en los cuidados que le presta frente a sus mansiones, algunas de las cuales apenas les ha tocado en suerte un escuálido fuste de conífera escapado de la tala inconsiderada y que recibe todos los cuidados del riego y poda como si se tratara de ejemplares valiosos y exóticos. De aquí que entendemos que el Municipio de Maldonado debe fomentar en una forma que consulte su destino y su tradición, el culto al árbol. Creo ya pasado para esta región el espectáculo escolar del día del árbol; porque nadie ignora en este ambiente el valor y la necesidad de mantener el acervo forestal. Tampoco se ven los destructores de árboles de otrora. Si alguien recuerda algún pequeño ataque a algunos ejemplares, podemos individualizarlos y hasta encontrar razones personales del hecho, nunca un sentimiento contra el árbol y, menos, un estado colectivo psicológico contra el que sería preciso ir y prevenirse para evitar males mayores.

Maldonado ama, cuida y multiplica el árbol. Pero no es suficiente con lo que se ha hecho. Es esta una etapa primaria. Y, si bien la tradición local — que tantos desconocen en su importancia hasta negarle el menor valor — no puede darnos en toda su amplitud la certeza de una dirección firme, es una página nacional que anticipa en un siglo los cultivos que constituyen la grandeza agrícola de nuestro país.

Recorrimos, para documentarnos, los archivos vivos que aún quedan en la ciudad. En pocos lugares pueden exhibirse ejemplares como el naranjo que posee don Ramón Díaz, cuya edad llega a ciento treinta años y produce fruta de calidad y en tal cantidad que es preciso sujetar sus ramas para no ser vencidas por el exceso de peso. En la quinta Montañés, sucesión Tejera, vemos ejemplares cuya historia nos la documenta don Faustino Nocetti, quien la ha recibido directamente de su abuelo don Juan Mussio. Este vecino recordaba que en la Guerra Grande esos árboles fueron talados para hacer leña y eran entonces hermosos ejemplares. El tronco volvió a brotar desarrollando un sistema de ramas alrededor de un borde casi afilado que formó un hueco caracteístico, hasta el pun-



UN ASPECTO DE MALDONADO, BAJO UNA TORMENTA DE ARENA QUE SEPULTO LOS PINARES.



NARANJO QUE VIVE EN MALDONADO HACE 130 AÑOS. PERTENECE A DON RAMON DIAZ.

to que hoy se utiliza como depósito de herram'entas. En cualquier, parte de esta quinta se ven naranjos y perales que pueden considerarse testigos de más de un siglo de vida. Cuando nos cuenta don Sebastián Domínguez la historia de su naranjo comprendemos porqué hay árboles que, como los animales caseros, se vinculan a nuestra existencia en sus momentos difíciles y son los amigos mejores. En cuán tas revoluciones su copa densa guardó el secreto de vidas salvadas de persecuciones injustas. Arboles románticos podrían titularse y conservan tal dign'dad que parecen esperar todas las tardes que junto a su pié llegue el narrador de sus días y de la vida que lo circundó. Así pudimos ver, en una vieja casa que cuida prolijamente la señorita Gila Romero, un ejemplar de dibujo imposible, retorcido por los siglos que muerden y dejan la señal inequívoca de sus lacerantes incisivos, y que, sin embargo, aún da dulces higos de gota de miel como en sus mejores años.

Esta simple enumeración no tiene otro objeto que poner en evidencia la necesidad de tomar en cuenta este tesoro aún vivo que reclama honor y cuidados. Una ciudad de tradición agraria, poseedora de testimonios extraordinarios de supervivenc'a es un motivo de atracción para propios y extraños. Nadie escapa a un sentimiento de admiración. Frente al poderoso ejemplar que vió los siglos, los ingeníeros agrónomos podrán deducir consecuencias agrológ'cas que desconocemos. Posible es que, como el profesor Urbina nos dijera, respecto a los manzanos de esta región, "se puede pensar que existe algo distinto en este ambiente al resto de la república" para poder producir y dar colores como los que se ven en las pomposas ramas cargadas de pomas rojas o en la perduración secular de ejemplares tales como los c'tados.

De todas maneras la conclusión que fluye es que no es posible desentenderse de tales árboles y el municipio debería crear un premio estímulo para sus propietarios y declararlos **árboles municipales**, para su cura y protección. Es fác'l que, niños y viejos, observando uno de estos testigos de los siglos se llene de respeto por la obra de los que propendieron a la multiplicación de los árboles y llegue a su convencimiento algo que, por otro camino, muy d'fícil sería. Es, además, un acto de justicia que se hace imprescindible para aquellos que vieron las arenas caminar sobre los montes y sobre las casas de los alrededores de Maldonado y llegar hasta impedir abrir las puertas de las habitaciones centrales de la ciudad. Hace veinticinco años, por el lado este, en la chacra de don Pedro Baldo se veían asomar apenas las flechas de los grandes pinos que las arenas habían sepultado; por el oeste, en la chacra de don Estanislao Tassano desapareció una casa bajo un médano volador y otro edific'o se recuerda sufrió la misma suerte en la quinta que hoy es del señor Cairo. Sólo la proa verde que don Enrique Burnet presentó con sus pinos a los vientos del mar, detuvieron al enemigo. Quien recuerde estos hechos comprenderá que la fecha del cincuentenario es una sagrada efemérides fernandina que se vincula a la historia nacional y que reclama más de un homenaje. Pero la demostración de este último aserto exige un espacio que nos lo limita la brevedad de estas líneas y ofreceremos al lector en artículos sucesivos.

R. Francisco MAZZONI.

HIGUERA SECULAR QUE PERTENECE A LA SEÑORITA GILA ROMERO.





AÑO 63 - MARCHAS

Especial para EL DIA. **Dibujo de AGUERRE**

A todos había impresionado bien aquel Coronel Moyano. Hombre bizarro era. El rostro pálido encuadrado por renegrida cabellera y cerrada barba en punta. Expres.ón melancólica y serena en el gesto y en los ademanes.

Siendo blanco, extraña que inspirara a la tropa aquella confianza, en momentos que hervían, irrefrenables, los odios atávicos. Corría por los fogones el verídico relato de su incorporación al ejército revoluc.onario.

Juancito lo había oído de labios del Comandante Enciso. Era que, prisionero el Coronel Moyano, el General Flores había propuesto al Gobierno de Montevideo su canje por el Coronel Palleja, prisionero a su vez de los blancos. Y el Gobierno había contestado que no tenía interés en el camb.o.

El caudillo colorado, al comunicar a Moyano esa respuesta, agregó:

—Yo, por mi parte, nada tengo que hacer con usté. Lo dejo, pues, en libertá.

Pundonoroso, el jefe blanco había inclinado la cabeza. Luego, mirando de frente a Flores, el semblante de marfil, la expresión atormentada y resuelta:

—General: ya que el Gobierno me desprecia de esta manera, desde hoy, si me permite, me pondré la divisa colorada. Y quedaré a sus órdenes.

Flores lo miró a los ojos un momento. Rompió luego el emocionado silencio:

—Bueno, amigo. Acepto sus servic.os. Sé que contaré con un jefe de primera, y con un hombre derecho.

Y le tendió la mano.

El jefe colorado sabía, efectivamente, que Moyano era tenido por uno de los militares más capaces del Gobierno, además de por hombre cabal y valiente.

Le ofreció gente para llevar a cabo la incursión por el departamento de Durazno, donde, dijo, encontraría amigos que lo acompañaran.

Juancito fué de los que marcharon a ese rumbo.

*

Un invierno crudo. Sin lluvias, pero con heladas machazas. Reventaban los pies y las manos, en las marchas contínuas. Las riendas como h.erro candente entre los dedos. Las piernas envaradas. Cuando bajaban del caballo marcaban un paso de inválidos, encorvados, entumecidos. El agua de los arroyos, al frotarse con ella las coyunturas endurecidas, parecía gloria.

Y las guardias. Un hombre solo, de centinela en el filo de una cuchilla. Sin fumar, sin casi moverse, porque hasta el recuerdo del terreno se borraba en la negrura de la noche. Algo como una aterida soledad absoluta.

Recorrieron todo el departamento. El contingente aumentaba. El prestig.o del Coronel Moyano era grande. Lo querían, se sentían heridos en él. Y lo seguían.

Una noche helada, luego de churrasquear, se ordenó ensillar. Marcharon. Toda la noche. Un viento como cuchillo.

Lloraban los ojos. Se envolvieron la cabeza en cualquier trapo. Hablaban gorjeando.

Y arriba, una alta luna llena, ch.quita de frío. Unas estrellas que parecían goteaban nieve sobre la tierra. El campo verde sucio, como descolorido, creaba fantasmas de sombras, sorpresas de luz.

Los gallos anunciaron su presencia cuando ellos rodearon unas cosas, mismo sobre el monte del arroyo Las Cañas.

Entre ladridos de perros furiosos, latía la luz lechosa del alba. Y con ella llegó el rumor de un pataleo trágico, y gritos ahogados en alentar caliente de sangre. Seis o siete hombres que dormían en una manguera de piedra, despertaron, para saber que no despertarían más.

Pero el que iban buscando, se escapó. Oído fino, instinto de calidad, olió la prox.midad de la perrada. Era un Comandante Garrido, de la guarnición blanca de Durazno. Venía a pasar algún día allí, a su estancia. Moyano lo sabía y quiso agarrarlo.

Se escapó desnudo. Sobre las carnes ateridas un ponchito de verano. Saltó en pelo un rosillo galopador que siempre tenía en el piquete. Así se iría, tiritando entre las sombras amigas, primero; ahora, gozando otro amanecer. Los muslos desnudos apretados sobre los calientes flancos del caballo. La cabeza como de lechuza, temiendo galopes a sus ancas.

Había en las casas una china chata y dos viejos caducos. El fogón de la cocina atezó los transidos rostros. Corrió el mate.

Del monte surg.ó un jinete. Engañado, se allegó a los ranchos. Hasta cebó algún amargo. Al darse cuenta de que no estaba entre su gente, aprovechó una distracción para escapar. Cuando lo vieron, costeaba ya el arroyo.

Alaridos de sorpresa y odio encendieron la persecución. El teniente Villarreal, con una guerrilla de cuatro hombres, se perdió en el monte, tras el fugitivo.

Pronto regresaron, arreándolo. Venía el hombre atadas las piernas por bajo la barriga del zaino que montaba, las manos esposadas a la espalda.

El Coonel Moyano sorbía un mate, de a caballo, cuando se acercó el grupo. Miró al prisionero.

Quién sabe qué recuerdo odioso, o qué nostalgia lacerante mordió su interior y saltó al rostro en mueca de cínica indiferencia, de infinito desprecio. Murmuró:

—¡Ah, habías sido vos!

El otro abr.ó la boca, se quitó el sombrero. Los ojos bajos, se iba a justificar, sin duda. No sentía tan cerca la muerte. Moyano, tranquilo, a media voz, mientras torneaba el caballo, alejándose:

—¡Lancéenlon! ...

Cuatro, cinco lanzas, estrellaron su ímpetu en el torso encogido del reo. Otras erraron, y martirizaron al montado. El hombre se v.ó atravesado, sacudido al desenterrarse de los fierros que chorreaban rubíes al sol naciente.

Presidió un silencio arisco.

Empavorecido, el caballo ganó el campo con su carga trágica. El cuerpo del miserable, echado sobre las cruces, se azotaba contra el pescuezo del bruto. El galope desacompasado del animal renco y medio despaletado, inclinaba aquel cuerpo humano cada vez más hacia la izquierda. Simulaba querer desmontar. Luego, ya lejos, la cabeza batía el suelo. Brillaba sobre los pastos el rastro sangriento. Como una baba.

*

Pero no todo fué penuria, y trabajo, y sangre. Sordidez s.n gloria. Echaron buenas también. Bailaron en una casa, en la costa del arroyo Cuadra. Les avisaron cuando cruzaban a algunas leguas. El Comandante Enciso les aconsejaba que no fueran, pues los podían sorprender los blancos, dada la proximidad de Durazno.

Pero la juventud encandiló el razonamiento, encendió la audacia. Fueron, nomás. Eran qu.nce muchachos. Y se divirtieron lindo. Habían venido algunas mozas del pueblo. Desde el oscurecer hasta el amanecer, bailaron. Y bebieron. Licor e ilusión. Besos mareadores todos.

Se los llevó el alba hacia la aventura guerrera, de nuevo. Chorreándoles melancolía los gestos. Metidos en la madrugada como en una luz triste de esperanza.

No hacía med.a hora que habían dejado la casa del baile, cuando cayeron allí los blancos. Los vieron desde el otro lado del monte. Recortados sobre el lila tembloroso del amanecer, coronando la loma en formación de guerrilla, se acercaban a las casas.

Aquello les alumbró la mañana con una alegría burlona. Los alivianó la audacia cumplida. Y galoparon frente a un sol calentito, rumbo a la gente. Los compañeros aspiraron el relato como una bocanada de a.re puro que les derramó también en el interior un sabor lozano.

Juan Mario MAGALLANES.

CINE





CON TODA EL ALMA

CINE METRO exhibe con éxito, la producción dramática "Con toda el alma" que es una brillante continuación de "Con los brazos abiertos" y donde actúan nuevamente juntos Spencer Tracy, Mickey Rooney y Bobs Watson.

LO QUE EL VIENTO SE LLEVO

Festejando su quinto aniversario, CINE METRO volverá a presentar el jueves 25, la gran producción de David O. Selznick "Lo que el viento se l'evó", versión de la novela de Margaret Mitchell, que reune en su reparto a Clark Gable, Vivien Leigh, Leslie Howard y Olivia de Havilland.

FOTO ARTISTICA



Muelle de pescadores (en construcción) sobre el Solís Chico. – PARQUE DEL PLATA.



ESTA OBRA FUE LA PRIMERA DE TAL ENVERGADURA EN CONSTRUIRSE EN EL NUEVO MUNDO.

QUITO SAN FRANCISCO DE QUITO



LA INSPIRACION QUE CREO SAN FRANCISCO ES LA MISMA QUE DIO A LUZ EL ESCORIAL...



A MEDIADOS DEL SIGLO XVI SE COMENZO EL CONVENTO FRANCISCANO.

que llegara a estas tierras de
l de lo que fué el Reino de
ara una por una las mil igle-
ntos que en esta ciudad tienen
oría a través de ellas los es-
tónicos de la España en la
scubrimiento y la Conquista;
asombrado lo que QUITO
o centro del que emergió el
ltura en América y compren-
portancia de la organización
las derivaciones que ella tu-
strucción de los edificios gu-
s y civiles.
de Belalcázar llegó a las la-
hincha en el 1534 y una vez
a ciudad se dió preferencia
ubicación de los conventos
nportantes órdenes religiosas.
del siglo XVI se comenzó el
ciscano, que con sus tres ca-
ntes ocupa una enorme man-
ano. El frente principal de es-
nada larga, plana, blanca, se
un atrio de vastas dimensio-
une el edificio con la plaza.
dra oscura, base fuerte, base
on la fuerza de la piedra, aún
desbastada y que ha sufrido
bendición de los años. Atrio
ega por su escalinata central,
rcular, salientes los escalones
aza, entrantes aquéllos en el
bién por sus escalinatas de
ular, saliente los escalones de
Iglesia que se asoma sobre
su fachada oscura, seria, de
erreriano, con sus dos torres
lenas de campanas.
ranciscano e iglesias que fue-
dos en el siglo XVI y que, se-
la fecha grabada en piedra
a, fueron terminados en el año
cumentos históricos de la ciu-
icientes para probar que esta
primera de tal envergadura
se en el Nuevo Mundo, siendo
hoy día, en su carácter histó-
tónico, la principal que existe.
importante para el estudio de
de la arquitectura en Améri-
mo tiempo para establecer una
la del Viejo Mundo, y espe-
de España e Italia. Efectiva-
spiración que creó San Fran-
ito es la misma que dió a luz
n España en tiempos de Feli-
stilo barroco-herreriano, estilo
dentro de las variedades del
encuentra puro en esta su pri-
festación americana sin tener
gótico decadente de esa épo-
ña. Las formas del atrio, el ti-
laustros del convento nos traen
ias del Renacimiento en Italia.
trio encontramos, al decir muy
nente Historiador y Crítico de
Don José Gabriel Navarro, una
ribuciones al Arte Arquitectóni-
no. En QUITO el atrio es el ele-
pensable que se encuentra en
le las iglesias y capillas: des-
importante de la Catedral, fun-
tico, lógico, hasta el pequeñísi-
San Diego, que ya no signifi-
nsición de espacios sino una

C. JONES ODRIOZOLA.

as del autor).



NOS TRAEN REMINISCENCIAS DEL RENACIMIENTO EN ITALIA.



EL FRENTE PRINCIPAL DE ESTA OBRA, FACHADA LARGA, PLANA BLANCA, SE APOYA EN UN ATRIO.



...SALIENTE DE LOS ESCALONES SOBRE LA PLAZA...

LOS INTERNADOS EN SUIZA

EN la segunda quincena del mes de junio de 1940, la voluntad de Suiza de mantener su neutralidad y su capacidad para conseguirlo, estuvieron sometidas a una prueba mucho más difícil de lo que se podía esperar. En el espacio de una semana, unos 40.000 hombres y 8.000 caballos, poco más o menos, del ejército francés, penetraron por la frontera occidental en territorio suizo, donde fueron desarmados e internados. Entre los que buscaban asilo en Suiza se encontraban también algunos miles de polacos, que habían luchado al lado de los franceses. Todos fueron bien acogidos. El paso de la frontera, llevado a cabo con la mayor celeridad y sin incidente alguno, recordaba en más de un aspecto el internamiento del ejército de Bourbacki en la guerra germano - polaca de 1870|71. En aquella época, lo mismo que ahora, las tropas suizas que ocupaban las fronteras tuvieron que hacer frente a una situación llena de responsabilidades, pero en ambas ocasiones supieron cumplir su cometido con gran habilidad. Además de la vigilancia de la frontera, tenían a su cargo el servicio del orden, que en junio de 1940 fué más fácil, gracias a las unidades motorizadas enviadas oportunamente sobre el terreno. Durante la noche, en el espacio de algunas horas, se tomaron todas las medidas requeridas. Aunque, en la frontera del Jura la presión era muy fuerte por momentos y el número de los que solicitaban asilo aumentaba sin cesar, los comandantes de las secciones fronterizas no dejaron ni un instante de dominar la situación. Inmediatamente se instalaron campamentos a este lado de la frontera, donde fueron alojadas provisionalmente y atendidas las tropas que iban entrando y que procedían de todas las comarcas de la tierra francesa y del imperio colonial francés. Desde allí se les transportó al interior del país, ya en los mismos vehículos de los internados, ya en ferrocarril o en autobuses que de todo el país habían sido concentrados y enviados a la frontera. El rodar de los coches y las pisadas de los caballos se oían día y noche, casi sin interrupción, por las carreteras del Jura.

Los internados en Suiza han disfrutado durante siete meses del bienestar de un país que jamás ha desaprovechado ocasión alguna de mostrar sus sentimientos humanitarios para con los extranjeros refugiados o perseguidos por la fatalidad. La asistencia de los internados planteó a las autoridades suizas una serie de problemas importantes. Al resolverlos, no sólo se pensó en el bienestar material de los internados, sino también en sus necesidades espirituales y culturales. Pero lo más urgente era cuidar de la instalación y vigilancia de los campamentos de los internados que habían traspasado la frontera. Muchos de los militares refugiados estaban heridos y tuvieron que ser conducidos a los hospitales; otros se encontraban, por una u otra causa, en un estado lamentable. Como en su huída ante las columnas alemanas habían arrojado su armamento y sus bagajes, carecían hasta de lo más necesario, sobre todo de ropa interior, para poder cumplir las reglas más elementales de la higiene.

En cuanto pasaban la frontera, los heridos y enfermos eran aislados, y a los más graves se les enviaba en tratamiento a un hospital. Para formarse una idea del enorme trabajo de esos establecimientos, basta pensar que había entrado en Suiza un tren sanitario entero con centenares de heridos graves. Los demás heridos y enfermos fueron conducidos a establecimientos de sanidad militar organizados inmediatamente para los internados, en la Suiza central, en la región bernesa y en la Suiza occidental. Para los heridos y enfermos leves se instalaron en los mismos campamentos de internados las correspondientes enfermerías, atendidas por personal internado y provistas de los más modernos adelantos de la medicina. Además, en cada campamento había un médico civil. Tanto las instalaciones como los medicamentos eran suministrados por las autoridades militares suizas.

Para resolver los numerosos problemas de la asistencia a los internados, fueron nombrados oficiales especiales, dependientes del jefe del servicio social para internados, del Estado Mayor del Ejército. Una de las más importantes tareas consistía en suministrar ropa interior a los internados. Gracias a los incansables esfuerzos de la Cruz Roja Suiza, pudieron entregarse miles de prendas a los necesitados, en un espacio de tiempo extraordinariamente corto. En todos los lugares donde había internados se constituyeron depósitos de ropa de donde podían sacarse las prendas necesarias, para cuya substitución se hacían los oportunos pedidos a la Cruz Roja.

Pero también las necesidades espirituales de los internados fueron debidamente atendidas. Se creó una oficina especial de información, gracias a la cual los internados atormentados cruelmente por la incertidumbre sobre la suerte de sus familias, podían ponerse en comunicación con ellas. Por otra parte, los internados podían dirigirse asimismo directamente a la Sección de Prisioneros de Guerra del Comité Internacional de la Cruz Roja, de Ginebra, el cual dispone de innumerables señas, muy útiles para practicar averiguaciones. Conviene poner de relieve que los internados gozaban del bienhechor derecho de mantener correspondencia. Así, podían dirigirse por escrito a sus familias, si bien es claro que toda esa correspondencia estaba sometida a la censura postal suiza.

En los diferentes campamentos ejercían sus funciones curas castrenses internados, tanto para el culto protestante, como para el culto católico. Donde no existían sacerdotes internados, los militares refugiados podían asistir al servicio local del culto de su religión, en el lugar donde se encontraban. Cada vez era más pequeño el número de los que no aprovechaban esa ocasión.

Gracias a la complacencia de las Sociedades de utilidad pública y de Auxilio Social, fué posible igualmente procurar distracción a los internados en sus horas libres. En todos los campamentos de internados se instalaron salas francesas y polacas de lectura, con bibliotecas bien provistas de libros instructivos y amenos. Esas salas de lectura, que organizaban también conferencias y otros actos, eran muy frecuentadas. Ultimamente se había creado la instrucción complementaria para internados, concebida sobre bases amplias. En las llamadas Universidades de campaña, en las que ejercían de maestros los internados, o profesores suizos cuando el número de aquéllos no era suficiente, se daba enseñanza en todas las disciplinas, con ejercicios correlativos de seminario. Dichos cursos, sometidos a los mismos severos principios de las Universidades suizas, servían para ampliar los conocimientos de los estudiantes franceses y polacos que habían tenido que interrumpir sus estudios a causa de la guerra. No hay que decir que a esos cursos asistía un numeroso auditorio.

Las negociaciones que se habían entablado hace tiempo entre las autoridades suizas y el gobierno francés de Vichy, acerca de la repatriación de los internados, han conducido a un resultado positivo, de conformidad con el cual se ha llevado a cabo la repatriación. De suerte que cuando este artículo vea la luz, no quedarán en Suiza más que los internados polacos que no puedan regresar a su país.

Esta breve reseña de la labor realizada por el Servicio de Internados, pone de manifiesto una vez más, hasta qué punto cumple Suiza, en la guerra actual lo mismo que en las anteriores, los deberes que le imponen su neutralidad y los mandatos de la humanidad.



CAÑON PESADO FRANCES, INTERNADO CON LOS ARTILLEROS POLACOS. A LA IZQUIERDA, UN SARGENTO DEL EJERCITO SUIZO.



AUTOCAMIONES DEL EJERCITO FRANCES QUE ENTRARON A SUIZA CONJUNTAMENTE CON LOS 40.000 REFUGIADOS MILITARES Y CIVILES FRANCESES EN OCASION DE LA DERROTA MILITAR EN JUNIO DE 1940.



CARRETERA CONSTRUIDA EN SUIZA POR REFUGIADOS POLITICOS. LA INSCRIPCION A LA IZQUIERDA DICE: "CARRETERA CONSTRUIDA, EN EL AÑO DE GUERRA 1940, POR UN CAMPO DE TRABAJO PARA EMIGRADOS".



MILLARES DE SOLDADOS FRANCESES SE INTERNARON EN TERRITORIO SUIZO: UN HERIDO RECIBIENDO LOS TRATAMIENTOS DEL CASO.







ARTE PORTUGUES

María Adelaida Lima Cruz





EN el "Secretariado de Propaganda Nacional", de Lisboa, Portugal, acaba de realizarse una exposición de obras de artistas portugueses que ha tenido resonancia extraordinaria por la indiscutible demostración de un resurgimiento del arte portugués, habiéndose destacado los trabajos de una joven pintora, María Adelaida Lima Cruz, de sensibilidad muy femenina pero capaz de rasgos de audacia varonil, a la que se ha elogiado con entusiasmo. El pensamiento inspirador de esta Exposición ha sido el de fijar y definir, a través de las artes plásticas, la realidad profunda del pueblo luso y su unidad sustancial. La pintora María Adelaida Lima Cruz parece haberlo logrado con su obra, puesta bajo el epígrafe de: "Portugal, su pueblo y sus poetas". La subdivisión de esos dos capítulos esenciales, pueblo y poetas, le ha permitido desarrollar, en un noble nacionalismo, el humus rico y profundo de la Nación, su vida íntegra, descubriendo en la serie denominada "O Povo", el carácter de virginidad de la raza, sin infiltraciones cosmopolitas; y en la titulada "O seus Poetas", la sublimación del alma colectiva, iluminada y transfigurada por el espíritu.

De esa muestra se nos ha hecho llegar alguna parte de los dibujos pertenecientes a la serie de "O povo" seguramente como anticipo de una posible exposición de las obras en Montevideo, que publicamos en esta página. Son caras bien marcadas por el signo de la raza, cuerpos vigorosos con mantas listadas sobre los hombros, y en las alacenas, piezas de loza de barro cocido y superficie vidriada. La composición es feliz, llena de sabor regional y de un cromatismo armonioso sin necesidad de estridencias, galería de excelentes dibujos que fijan tipos de buena cepa lusitana: hombres rudos del mar, pescadores de Nazare de piel tiznada y ojos de luna, surgidos como de un block de piedra; y tipos de rostro grave, campesinos de aspecto tosco y algo de pesadumbre en la expresión de la mirada, con cierto aire de resignado fatalismo.



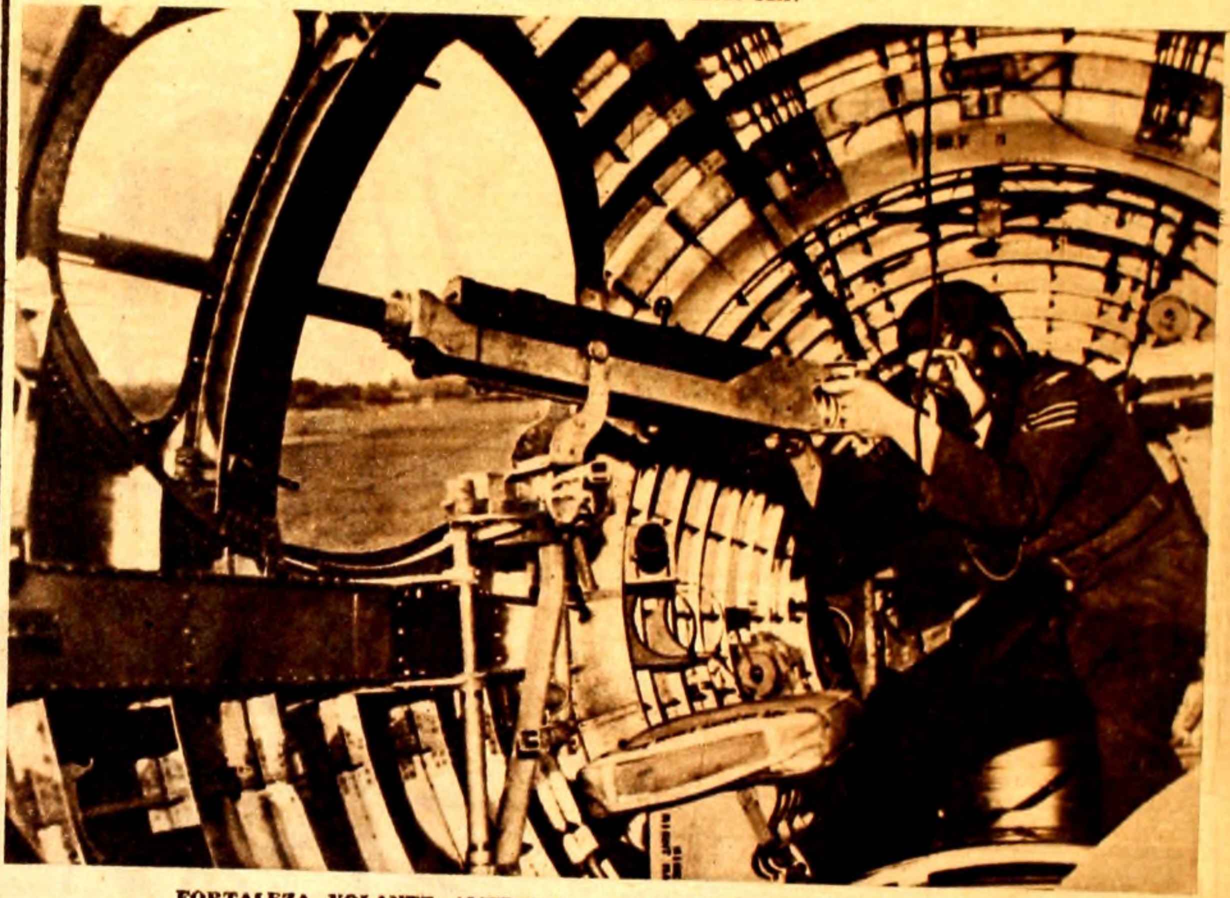




NOTICIARIO



LOS JEFES DE LA ARMADA DE ESTADOS UNIDOS E INGLATERRA, FOTOGRAFIADOS A BORDO DEL "PRINCIPE DE GALES" DESPUES DE LA HISTORICA CONFERENCIA.



FORTALEZA VOLANTE AMERICANA TIPO "BOEIN", USADA POR INGLATERRA, PODEROSA NAVE DE 4 MOTORES CON UN DISPOSITIVO AUTOMATICO PARA BOMBARDEO QUE LES DA GRAN ACIERTO EN EL BLANCO. VUELAN EN LA ESTRATOSFERA PONIENDOSE FUERA DEL ALCANCE DE CASI TODOS LOS APARATOS DE COMBATE.



DRAMATICA ESCENA TOMADA EN MINSK, RUSIA, MOSTRANDO EN TODA SU TRISTE REALIDAD LA CONDICION DE DESAMPARO EN QUE QUEDA LA POBLACION CIVIL DESPUES DE LOS BOMBARDEOS: LA MUJER TENDIDA EN EL SUELO, LLORA ENLOQUECIDA DE DOLOR ANTE EL ATRIBULADO ESPOSO QUE LLEVA EN BRAZOS A UN NIÑO DE CORTA EDAD.



EL PRESIDENTE DE PORTUGAL, GENERAL CARMONA, PARTIO PARA LAS AZORES, VIAJE AL QUE SE ATRIBUYE GRAN IMPORTANCIA EN ESTOS MOMENTOS.



WALT DISNEY, EL FAMOSO DIBUJANTE AUTOR DE LAS DELICIOSAS "SINFONIAS TONTAS", VIAJA EN AVION POR LOS PAISES DE LA AMERICA DEL SUR.



CAMPOS DE PETROLEO DEL IRAN, QUE FUERON IN ;ADIDOS POR LAS FUERZAS INGLESAS Y SOVIETICAS.



LA IGNOMINIA NAZI MARCA A LOS JUDIOS CON UNA DESTACADA "J" PARA SEÑALARLOS, EN ESTA FOTO APARECEN DOS MUJERES DE LA PARTE DE LITUANIA QUE ESTA BAJO EL DOMINIO ALEMAN, CON ESA INICIAL INFAMANTE, NO POR SER JUDIO, SINO POR EL PROPOSITO CANALLESCO QUE LO OBLIGA.

GUISANTITO

(CUENTO INFANTIL)

Una larga enfermedad mantuvo alejada de sus actividades docentes a la escritora señora Maruja Aguiar de Mariani, exquisita poetisa de fina sensibilidad y auténtico talento, habiendo el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria transformado la licencia por enfermedad en comisión, para conferirle la tarea de escribir cuentos infantiles con temas escolares que han sido incorporados a la biblioteca pedagógica. Se reveló en ésto también con una fuerte y destacada personalidad, siendo su obra considerada como de muy singulares valores didácticos. El día 11 de este mes se cumplió el aniversario del fallecimiento de esta destacada escritora, a la que recordamos con la publicación de uno de sus cuentos infantiles inédito.

MAMA guisante no perdía el tiempo: mientras se aferraba a los tutores con sus manecitas de zarcillos, no descuidaba un instante sus preciosas bolsas.

—¿Qué lleva Ud. ahí, señora? — preguntóle una coqueta lechuga, que sólo se preocupaba de estar siempre verde y fresca.



—El mayor tesoro: mis hijitos.

—¡Ni que fuera Ud. un kanguro! — le dijo una planta de maíz, contemplándola desde lo alto. — Mire yo como llevo a mis hijas: envueltas en pañoletas de chala. Es más sano.

—¿Con que lleva a sus hijitos en bolsas? — preguntó una planta de zapallo. — ¡Bah, bah, bah!... Los míos los crío sobre el suelo, al aire libre, y mire qué hermosos e inmensos están...

La señora de guisante nada respondía, limitándose a mirar amorosamente sus vainas largas y verdes, bonitas bolsas planas, llenas de granitos tiernos y mimosos ¡Con qué cuidado los había dispuesto su amor maternal! Uno en cada pared, alternados, a fin de que se desarrollaran sin estorbarse. ¡Y cómo crecían! Eran ahora lindas esferitas que cada día reclamaban más lugar en la chaucha materna.

A veces, alguno de los hijos preguntaba:

—Mamá, ¿cómo es la Tierra?

—La Tierra — contestaba misia chaucha, — para vosotros debe ser, por ahora, esta vaina en que vivís; después, veremos...

—¿Y no podremos viajar?

—Sí; el mes entrante caeréis en el surco y daréis luego vida a otras plantitas; ese es el único viaje que debe hacer un buen guisante.

—Mamá, — dijo un día el mayor de los hermanitos, — ¿no podrías abrir un poco la bolsa? Estamos muy incómodos...

La madre vaciló. Sabía que dentro de la bolsa sus hijitos estaban libres de peligro; entreabriéndola, no podía responder de su seguridad, porque las aves no desaprovechan las oportunidades si hallan al paso algún comestible. Vaciló, pero, rehaciéndose, hízose la desentendida ante el reclamo.

Guisantito, que era el mayor, notó la vacilación materna y volvió a la carga:

—Madre... ¡Estamos tan incómodos! ¡Qué incómodos estamos!...

Ante el nuevo pedido, la pobre madre se dejó convencer y respondió:

—Abriré un poco la bolsa, pero no asoméis la cabeza porque podríais hallar la muerte.

¡Cuántas madres, por estas vacilaciones y debilidades, abren a sus hijos el camino que conduce al error y hasta, precisamente, a la muerte!

Prudentemente rasgó apenas la vaina a fin de que sus queridos granitos pudieran estar mejor, no sin antes advertirles del cuidado que debían poner en no dejarse ver de los enemigos que pululaban por el contorno.

Pero es inútil; hay hijos que pretenden saber más que los padres y que desdeñan sus sabios consejos, sobre todo cuando ya han obtenido alguna concesión que les resta eficacia.

Guisantito era así. Apenas vió la abertura, no descansó hasta asomar las narices.

—¿Qué ves? — le preguntaron sus hermanos.

—Veo la tierra...

—¡Cómo! ¿La tierra no es esta chaucha en que vivimos, como lo ha dicho mamá?

—¡No! La tierra es grande, muy grande... Termina allá, en el maizal, y veo a lo lejos un gigantón que mueve los brazos en el aire.

—Eso es el molino, — dijo la madre, que escuchaba la conversación de sus hijos sin que éstos lo sospecharan.

—Mamá, — preguntó Guisantito entre sorprendido y confuso, — ¿tú sabías que me había asomado sin tu permiso?

—Lo sabía, hijo mío... Aún antes de que lo hicieras, sabía que lo ibas a hacer. Te conozco demasiado para presentir tus travesuras sin equivocarme.

—Madre, ¿y qué es ese gigante?

—Es el molino, que se alimenta de trigo y que tritura los granitos rubios entre sus muelas inmensas.

—Madre — dijeron los otros guisantes, — ¡queremos ver el molino!

La complaciente chaucha, suspirando tristemente, abrió aún más su verde bolsa

—¿Por qué suspiras, madre? — preguntó Guisantito.

—No lo sé, hijo mío; pero esta curiosidad vuestra me ha puesto triste. En la vaina no corríais peligro alguno: la bolsa os protegía. Ahora, en cambio, que conocéis el mundo antes de tiempo, temo que pronto intentaréis dejarme. Además, así asomados corréis peligros que vosotros ni siquiera sospecháis: los pájaros, las manecitas de los niños, las aves del corral...

—Madre, madre, — interrumpió Guisantito. — Nosotros debemos cumplir nuestro destino. Tú crees que el ideal es enterrarse en la tierra y dar origen a otras chauchas, como lo hiciste tú; pero los ideales...

—¿Los ideales? ¿Qué es esa palabra que me aterra en tu boca? En la planta, el ideal es realizar aquello que sea conveniente para la especie. Por eso, un buen guisante debe ambicionar el mantenimiento de su raza y la perpetuación de la misma.

—Sí; enterrarse en el suelo, deformarse y después vivir perpétuamente angustiados, con los hijos metidos en bolsas como los kanguros...

—¡Ah, pequeño! Sólo tu juventud explica esa falta de cordura que tienes. ¿Qué otro camino hallarías que fuese útil?

—No lo sé, no lo he pensado, madre; aún no he analizado mis deseos, pero siento que no he nacido para aquietar mi vida en el surco.

—¡Ni yo!...

—¡Ni yo!...

—¡Ni yo!... — corearon los hermanitos.

—Seréis comidos y eso es lo más doloroso. Seréis comidos sin provecho alguno para la especie. En cambio, yendo al surco...

—Sí, ya sabemos la canción: tendremos guisantitos...

La madre calló angustiada

Una vocecita tímida se alzó del fondo del saco:

—Madre: yo iré como tú al surco...

Quien así hablaba era el menor, al que llamaban Pulgarcito, un pequeño y tierno guisante color nácar, a quien sus hermanos miraban con indiferencia por su pequeñez.

—¡Bonito estás tú para ir al surco! — dijo el mayor con voz burlona.

—¡Cuidado, que la planta que de tí se alce será alta como el alcornoque! — apuntó otro.

—Dile al agricultor que desde ya vaya abriendo el pozo que te servirá de trono — agregó un tercero.

El pequeño no respondía a estas saetas que le enviaban sus malos hermanos. Miraba a la madre tan dulcemente, que aquella comprendía que iba a cumplir su promesa de dar vida a una nueva planta.

Los hermanos, en cambio, cada día se volvían más impertinentes.

—Madre, es tiempo que nos des más libertad. Somos mayores. No lo olvides...

—Hijos míos — respondía la pobre madre, — en la bolsa estáis defendidos y si os mostráis demasiado corréis peligro.

—¡Vivir, vivir; eso es lo que queremos!

Y los pícaros, disimuladamente se movían para quebrar el frágil lazo que los ataba a la cuna maternal.

Sólo Pulgarcito permanecía ajeno a esta rebelión peligrosa y crecía refugiado en su rincón, bien pegadito a la vaina protectora.

Cada día se ponía más lindo, pero más lo estaban sus hermanos, especialmente Guisantito, que lucía un trajecito verde claro y estaba redondito; a punto, como se dice.

Fué así que llegó una hermosa mañana de sol. El hijo revoltoso, asomando su cabeza fuera de la vaina, se movía ansiosamente deseando romper lo que él consideraba una cadena.

Gira la cabeza hacia aquí, gira la cabeza hacia allá, y de pronto se sintió libre. Le invadió el vértigo y cayó redondo sobre la tierra mullida.

—¡Húndete en el surco, hijo mío! — gritó la planta angustiada. — La tierra es acogedora como un regazo materno.

—No he nacido para seguir rutinas, — respondió el impertinente guisante. Y agregó: — Ahora que he sacudido el yugo, quiero vivir, ¿lo oyes? vivir mi vida...

La pobre planta no respondió y siguió mirando con infinita angustia al granito verde, tierno, tentador...

De pronto, su angustia se transformó en pánico: una hermosa gallina apareció por un lateral de la huerta, picoteando aquí y allá.

La súbita opresión que había experimentado fué vencida por su amor maternal.

—¡Escóndete en la tierra, hijo mío, que corres peligro! — gritó con desesperación. Y en un instante recordó con amargura su debilidad primera, cuando rasgó la bolsa imprudentemente para satisfacer el capricho de su hijo.

El orgulloso guisante se rebeló ante el consejo, diciendo con petulancia:

—¿Crees, madre, que voy a perder mi libertad soterrándome, ahora que soy libre y que empezaré a vivir por mi cuenta? Desde hoy pienso ser...

No pudo continuar. Un pico inmenso se abrió ávidamente y el guisante fué a parar al buche de la gallina. Allí terminaron sus veleidades libertarias.

La madre había contemplado aterrorizada el fin de su hijo, e instintivamente estrechó a los otros, mientras la gallina buscaba en torno suyo otros granos que le sirvieran de merienda.

—¿Habéis visto, hijos míos? — dijo con voz llorosa. — ¿Comprendéis ahora mis consejos? ¡Que la triste suerte de vuestro pobre hermano os sirva de lección! No se debe sacudir la tutela maternal demasiado pronto. Cuando se es tan joven como vosotros, falta la experiencia. Por eso es juicioso vivir junto a los padres, que saben guiar, que saben lo que conviene a los hijos. Y cuando seáis crecidos y tengáis noción del mundo y sus peligros, entonces habrá llegado la hora de poneros frente a él.

—Eso es lo que crees tú, mamá, — respondió uno de los guisantes; — pero nosotros estamos dispuestos a independizarnos. Por lo tanto, puedes ir abriendo la chaucha un poco más siquiera, porque aquí ya no se puede respirar ni podemos movernos de tan apretados que estamos.

—Pero hijos, ¿cómo vais a estar apretados si ahora tenéis también el sitio que dejó vuestro pobre hermano?

—Es inútil que pretendas seguir teniéndonos como a chiquillos. Ha llegado el instante de que conozcamos la libertad.

Y la atribulada madre, para satisfacer un poco la demanda de los revoltosos, debió abrir aún más la chaucha, con gran alegría de los pícaros guisantes, que asomaban su cabecita verde y tierna curioseando todo en derredor.

Sólo Pulgarcito, acurrucado en su rincón, se estaba tranquilo, ajeno a la rebelión de sus malos hermanos, que pensaban solamente en satisfacer su voluntad sin atender los sanos consejos maternales.

Pero no tardó en llegarles el castigo por su desobediencia. En efecto; la niña de la casa, que paseaba por la huerta, vió asomados a los tres hermanitos.

—¡Vaya una chaucha bien ganada! — murmuró con vocecita que hizo temblar a mamá guisante. — Debe estar en sazón porque los granos ya se hallan al aire. Con estos tres granitos hará el guiso para mi muñeca.

Y una pequeña mano sonrosada, llena de hoyuelos, fué haciendo caer los guisantes en una cacerolita de juguete.

—¡Qué fin para mis hijos! — lloraba la pobre chaucha despojada. Y la visión de la cazuela hirviente, donde sus pequeños rebeldes iban a sufrir las torturas del fuego, sazonados con especies, la llenó de una desesperación sin límites.

De su desesperación la sacó una débil voz que venía desde abajo, desde el fondo mismo de la chaucha.

—No llores, madre. Estoy aquí junto a tu sombra benéfica. Tan pequeño como soy, me he salvado por mi insignificancia y por mi prudencia. La mano ladrona que te arrebató a mis hermanos, no reparó en mí porque estaba bien oculto en tu seno, y ahora comprendo todo lo que valían tus consejos. Seré yo quien cumpla tu deseo de ver multiplicada la familia. Seré yo quien estará siempre a tu lado. Y cuando seas abuela, le contarás a los guisantitos niños la historia de tu pequeño, que ella les hará ser juiciosos y buenos como quiero serlo yo para tí.

Quien así hablaba era el guisante Pulgarcito que, como lo acababa de decir, se había salvado de la cazuela gracias a su conducta y a su prudencia.

Y la pobre madre, que en medio de su dolor tuvo la dicha de ver que el más pequeñín de sus vástagos estaba vivo a su lado, sonrió melancólicamente a través de sus lágrimas de rocío, ante la esperanza que las palabras de Pulgarcito habían hecho nacer en su dolorido corazón maternal.

Maruja Aguiar de Mariani

SOCIALES



MARIA ESTHER TATLIAN, QUE EL 29 DE AGOSTO FESTEJO SUS 4 AÑOS. (Foto de Faig).



DOUGLAS BOTANA DIAS

ARA CONSEGUIR

N CUTIS PERFECTO

In cutis delicado y terso, se tiene hoy de un modo sencillo cómodo. Bastará aplicarse en cara, manos y escote un poco glicerina de almendro pura, iéndola absorber con la yema los dedos. La glicerina de alndro da nueva vida a la célu epidérmica e impide el creciento del vello. Se consigue en lquier farmacia, pues es de a mundial.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ORDEN PELIGROSA




Casa Soler
SELECTO CONJUNTO DE PRENDAS DE VESTIR PARA MEDIA ESTACION
TAPADO EN PAÑO DE LANA, COLORES BEIGE y GRIS JASPEADO $ 17.60
TRAJE CHAQUETA EN TELA DE LANA, COLORES HERRUMBRE, AZUL Y NEGRO $ 11.80
TRAJE CHAQUETA EN TELA DE LANA, COLORES HERRUMBRE, BLUE Y MARRON $ 15.50
TAPADO EN PAÑO DE LANA, COLORES BEIGE y GRIS JASPEADO $ 18.00
TAPADO EN TELA DE LANA, COLORES BEIGE Y MAIZ $ 12.20
CHAQUETA FANTASIA EN BAYADERA DE LANA $ 7.00
POLLERA PLIZADA SOLEIL EN TELA DE LANA $ 4.50
CHAQUETA SASTRE EN BAYADERA DE LANA $ 6.80
POLLERA PLIZADA EN TELA DE LANA $ 2.90
TAPADO ENTALLADO EN TELA DE LANA MEDIA ESTACION, COLORES BEIGE, GRIS Y MACILLA $ 17.50
TAPADO EN TELA DE LANA PARA MEDIA ESTACION, COLORES TOSTADO Y GRIS $ 18.50
TAPADO EN PAÑO DE MEDIA ESTACION, COLORES BEIGE, GRIS, BLUE Y NATURAL $ 15.80
Casa Matriz
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA
Sucursal Goes
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT